

TERAPIA DE GRUPO

TERAPIA DE GRUPO

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2003

TERAPIA DE GRUPO

PERSONAJES:

DOCTORA ANA NEUMAN.

DOÑA EDUARDA MARTÍNEZ BARREDA.

LUIS SÁNCHEZ.

FRANCISCO GÓMEZ GÓMEZ

CÉSAR MALDONADO.

FANNY MONTES.

ESCENOGRAFÍA

Un salón perteneciente a un consultorio psiquiátrico. Cerca de las paredes y colocadas casi en forma circular una serie de sillas cómodas. En un rincón una computadora sobre un escritorio. En las paredes cuadros con reproducciones de paisajes, rostros tranquilos o escenas de ballet. Unas bocinas transmiten música relajante. Puerta a pasillo. No existen ventanas o alguna otra puerta. Es un lugar cerrado.

ÉPOCA:

ACTUAL.

Al abrirse el telón vemos a Fanny, una mujer muy guapa y joven que se lima las uñas. Viste falda muy corta. Toda ella es muy sexual. Un momento después tocan a la puerta, ella desde su asiento habla.

FANNY.- Pase, está abierto.

Entra César, es un brillante poeta que viste con capa y corbatón

CÉSAR.- *(Contemplando a Fanny)* ¡Nunca la medicina estuvo mejor representada, nunca la belleza se manifestó mejor! *(Hace una gran reverencia)*

FANNY.- *(Tímida)* ¿Decía?

TERAPIA DE GRUPO

CÉSAR.- Nunca en la vida he envidiado tanto a Neruo, a Neruda, a García Lorca como en este momento. Cómo desearía poder hablar de la profundidad de su mirada, de su sonrisa que es como una caricia...

FANNY.- No entiendo.

CÉSAR.- Lo perfecto nunca se entiende, y su belleza es perfecta. Por favor no se mueva, no hable, déjeme contemplarla en toda su grandeza... *(La contempla un largo instante exagerando sus expresiones de asombro corporales)* Doctora, pongo en usted mi cuerpo y mi alma. Haga de ellas lo que desee.

FANNY.- Perdone, pero yo no soy la doctora.

CÉSAR.- Ya lo sé, no lo puede ser, usted es un ángel, una aparición, un soplo de la vida...

FANNY.- La doctora no tarda en venir, está revisando nuestros expedientes. Al menos eso me dijo. Me pidió que les abriera.

Tocan. Sin esperar que abran entra doña Eduarda. Es una mujer ya de edad que quiere aparentar una juventud que ya se fue hace mucho. Es extrovertida y chismosa

EDUARDA.- No me lo digan, ya sé que llegué tarde, y a mí que me gusta ser tan puntual, pero este México. *(Se les queda viendo)* ¿Saben ustedes cómo es México? No, cómo lo van a saber. Lo sabemos los que lo padecemos: ruidos, smog, asaltos, calor, frío, lluvia, precios altos, gente grosera... *(Medita)* ¡Miento! México también es belleza, cultura, posibilidades... *(Asustada)* No me digan que ya empezaron. Cinco vueltas, cinco, ni una más ni una menos, tuve que dar para encontrar lugar en un estacionamiento. Ya sé que me van a rayar el auto, que me van a robar un tapón y que me van a cobrar las perlas de la virgen. Qué no hace una por la salud del alma. ¿Y Anita? Yo le digo así a la doctora. Somos amigas. Sí, aunque ustedes no lo crean. Ya sé que en estos casos no debe entrar la amistad pero yo inmediatamente me hago amiga de todo el mundo, no lo puedo remediar. En el grupo anterior de loquitos... *(Ríe)* Así nos llamábamos unos a los otros. Decía, en el grupo anterior donde sí creo sinceramente que la mayoría estaba mal *(Hace señas de que estaban locos)* todos éramos amigos. Aún nos seguimos viendo de cuando en cuando...

FANNY.- La doctora no tarda en venir.

CÉSAR.- *(Levantándose)* ¿Gusta usted sentarse?

EDUARDA.- *(Muy asombrada)* ¡Un caballero! ¡Todavía existen caballeros! *(Sentándose)*. Gracias.

TERAPIA DE GRUPO

CÉSAR.- Las que la adornan.

EDUARDA.- (*Suspirando satisfecha*) Qué maravilla, creo que este grupo va a ser mucho mejor que el anterior. Yo ya llevo siete. Me acuerdo de la primera vez. Qué susto. Yo pensaba que a estos lugares sólo venían los zafados. (*Ríe*) Mi mamá me contó que en sus tiempos sólo iban a los médicos de loqueros los que estaban muy mal, a los demás les daban sus tesitos de boldo, de azahar, de tila o cuando mucho unas cucharaditas de Pasiflorina. Y yo se lo creí. Por eso el miedo y el susto. Si no es porque mi médico particular me pide que venga... (*Sonríe a los demás*) Bueno, también vine por curiosidad. Había yo leído que estos médicos todo lo relacionan con el sexo. Y parece que sí, que así es. Yo por las dudas mejor me decidí a que me viera una doctora.

Sin tocar entran Luis y Francisco. Luis es un joven muy tímido, introvertido, que se muerde las uñas. Francisco es el clásico macho mexicano, con gran bigote y andar muy marcado

FRANCISCO.- ¡ Quihubo!

LUIS.- (*Mirando el piso*). Buenas tardes.

DOÑA EDUARDA.- Buenas, pasen a lo barrido. ¿Ustedes también vienen a la terapia de grupo?

FRANCISCO.- Así es. (*Retador*). ¿Por qué de la pregunta?

DOÑA EDUARDA.- Es curioso, pensé que esta vez íbamos a ser puras mujeres.

FRANCISCO.- (*Molesto*). Y yo que íbamos a ser puros hombres. ¿No habrá otro grupo en otro cuarto?

DOÑA EDUARDA.- Este es el único para los grupos.

CÉSAR.- Pueden sentarse.

LUIS.- (*Sentándose*). Gracias.

FANNY.- ¿Cuántos vamos a ser?

DOÑA EDUARDA.- Ana me dijo que cinco. Lo que no me dijo es que la mayoría son hombres.

FRANCISCO.- (*Viendo a César*). Bueno, hombres hombres... (*Sonríe*)

FANNY.- Voy a avisar a la doctora que ya estamos todos. (*Sale*)

DOÑA EDUARDA.- Ahora sí, bendita entre los hombres.

FRANCISCO.- Ese es el sueño de toda mujer.

DOÑA EDUARDA.- ¿Usted lo cree?

FRANCISCO.- ¿Estoy equivocado acaso?

DOÑA EDUARDA.- (*Para no entrar en discusión*). No, no lo está.

LUIS.- ¿Vamos a trabajar todos juntos?

TERAPIA DE GRUPO

DOÑA EDUARDA.- Sí, claro.

LUIS.- Ah.

DOÑA EDUARDA.- ¿No te gusta?

LUIS.- Yo no sabía, vine porque mi mamá...

FRANCISCO.- Porque la mamacita lo mandó.

DOÑA EDUARDA.- ¿Nunca has estado en un grupo?

LUIS.- No.

DOÑA EDUARDA.- Te va a gustar.

Entra la doctora seguida de Fanny. Es una doctora muy moderna, muy liberada, muy segura de sí misma.

ANA.- ¡Hola, qué bueno que ya llegaron todos! Pero siéntense. *(Examina a todos con la mirada. A César).* Tú eres César. *(Revisa los expedientes que trae en la mano).* El poeta. *(El asiente con la cabeza. A Luis)* Tú debes ser Luisito. Tu mamá me habló maravillas de ti. *(A Francisco).* Francisco... ¿no? Del puro Norte...

FRANCISCO.- *(Orgullosa).* Así es.

ANA.- *(Le da un beso a Eduardo).* A ti ya te conozco.

EDUARDA.- Ibas a agregar que de sobra ¿no?

ANA.- A nadie conocemos lo suficiente, ni a uno mismo. *(Repasa al grupo con la mirada).* ¿Ya se presentaron entre ustedes?

EDUARDA.- Todavía no.

ANA.- Pues háganlo. Lo primero es conocernos ya que todos vamos a formar un grupo y lo menos que podemos saber es cómo nos llamamos, qué hacemos... *(Nadie toma la iniciativa para responder. A Luis).* A ver tú, cómo te llamas.

LUIS.- *(Apenado).* Luis.

ANA.- Luis qué. Aquí no somos anónimos como en la doble A.

EDUARDA.- Aquí somos todos D F

FRANCISCO.- Yo no soy del D.F., ya dije que soy del norte.

EDUARDA.- Yo no dije que fueran del D punto F punto, dije que somos D F

FRANCISCO.- ¿No es lo mismo?

TERAPIA DE GRUPO

EDUARDA.- (*Ríe*). No, qué va a ser, D punto F punto, son los nacidos en la capirucha, D F somos los Dementes Famosos.

ANA.- Buen chiste, buen chiste. (*Ríe*). Nada hay como la risa para curarse. Todos somos defeños.

LUIS.- Mi nombre es Luis Montes.

FANNY.- Luis Montes... ¿qué?

LUIS.- Sólo Luis Montes.

EDUARDA.- Hijo de madre soltera. ¡Qué envidia! Si yo me hubiera atrevido...pero ahora ya es tarde para andar de pu... (*Ve con intención a Fanny. Ésta se molesta. Eduarda sonrío*). ¡Perdón! Es tarde para una aventura.

CÉSAR.- ¿No se casó tu mamá?

LUIS.- Sí, pero con Arturo. Él no es mi padre.

EDUARDA.- (*Ríe*). Mató dos pájaros de un tiro, el pájaro de tu padre y el del otro. (*Vuelve a reír*).

ANA.- Eduarda, Eduarda, ya vas a comenzar con tus cosas.

EDUARDA.- Es para que vayan entrando en calor. Si supieran todo lo que van a oír...y a ver.

ANA.- No van a oír y a ver nada fuera de este mundo.

EDUARDA.- No digas que no. Acuérdate de Miguelito. Ese sí que...

ANA.- Fue un caso especial. Lo reconozco.

EDUARDA.- Era hijo de dos hermanos. Bueno, un hermano y una hermana, no vayan a pensar que también...

FANNY.- ¿Y él lo sabía?

ANA.- Acudió a este consultorio porque estaba celoso de su padre. El también amaba a su madre.

FRANCISCO.- Ah, jijos.

CÉSAR.- ¿Y en que acabó todo?

ANA.- Desgraciadamente tampoco yo lo sé. Miguel dejó de asistir a la cuarta consulta. Pero no venimos a hablar de Miguel sino de ustedes. (*A Luis*). ¿Qué estudias?

LUIS.- Para economista.

CÉSAR.- Buena carrera, ahora todos los presidentes de la República son economistas. Antes eran abogados.

EDUARDA.- O militares. Los economistas son todos políticos de izquierda hasta que ganan, después son capitalistas, eso sí, todos habladores.

CÉSAR.- Eso fue mucho antes.

ANA.- (*A Luis*). Platícanos algo tuyo, de tus gustos.

TERAPIA DE GRUPO

LUIS.- No se me ocurre nada.

ANA.- Bien, ya lo harás después. ¿Quién quiere hablar un poco sobre si mismo?

EDUARDA.- Yo mera petatera. A eso vine. A hablar de mí. Es el mejor tema. Empezaré por decir que mi nombre me choca. Eduarda. Me suena a marimacha y eso no va conmigo. A mí me gustan los hombres aunque yo no les guste a ellos. Por eso soy soltera, no por mi gusto. Buena lucha que hice pero ninguno cayó, ni el descosido que me debe tocar.

FANNY.- No entiendo eso del descosido.

EDUARDA.- Lo del roto y el descosido.

FANNY.- (*Sin entender*). Ah.

EDUARDA.- Me dedico al hogar. Creo que por eso no he pescado nada. Ni modo que aparezcan como hongos en la cocina, chinches en la cama o cucarachas en los roperos. Los brutos de los hombres están en otras partes.

FRANCISCO.- ¡Órale!

EDUARDA.- Brutos y más que brutos. Eso de no fijarse en una mujer como yo. (*A Francisco*). ¿No cree?

FRANCISCO.- Pues eso sí.

EDUARDA.- Soy de ideas antiguas, bueno, no soy, las sigo, que es diferente. Me hubiera gustado ser como las mujeres actuales (*Ve a Fanny*). Que se preparan, que se acuestan con cualquiera...

FANNY.- ¿Perdón?

EDUARDA.- (*Sin prestarle atención*). Hubiera ido a la universidad o al politécnico. Organizaría huelgas, sería trabajadora social o antropóloga o empresaria. ¿Qué tal? ¿Me pueden ustedes visualizar de trabajadora social? (*Se levanta, saca una supuesta libreta, se acerca a César*). ¿Me podría usted decir cuántos miembros menores de edad hay en su familia? ¿Cuántos de ellos son consumidores de drogas? ¿Usted mismo, cuál droga acostumbra usar?... Pero no, no estudié nada. Ya saben, muchachita decente que va de la iglesia al hogar y del hogar a la iglesia. Y para acabarla de fastidiar la dichosa iglesia estaba a media cuadra de mi casa. Cero posibilidades de hablar con alguien.

FANNY.- Pues de qué época es usted.

EDUARDA.- Ya sabía que alguien me iba a preguntar eso. No falla. Las siete veces me lo han preguntado. Ya lo sé. Es que todos me ven tan joven que no pueden creer que mi familia y yo misma tengamos costumbres antiguas. Para que de una vez lo sepan tengo cuarenta y ocho años.

TERAPIA DE GRUPO

ANA.- ¿Cuántos?

EDUARDA.- Está bien, cincuenta.

ANA.- ¿Cuántos? Recuerda que no es bueno mentir.

EDUARDA.- Cincuenta y dos. (*Ve a todos, ninguno le cree*) Bueno, bueno, tengo cincuenta y ocho y ni un día más.

CÉSAR.- Es usted joven.

EDUARDA.- De corazón, sí, de corazón mucho más joven que varios de los presentes. (*Ve a Ana*).

ANA.- (*Ríe*). Yo tengo cuarenta y cuatro.

EDUARDA.- Cuarenta y cinco.

ANA.- Todavía no los cumplo.

EDUARDA.- Faltan diez días.

ANA.- En diez días tendré esa edad.

CÉSAR.- (*A Eduardo*). No entiendo cómo fue que no se casó. Estoy seguro que habría hecho feliz a cualquier hombre.

EDUARDA.- (*Feliz*). Verdad que sí. Y no a uno, a muchos.

ANA.- ¿Quién quiere seguir?

EDUARDA.- Si yo no he terminado, apenas comencé...

ANA.- Ya tendrás tiempo, tenemos muchas sesiones por delante.

CÉSAR.- ¿Muchas? Yo pensé...

ANA.- Serán únicamente las necesarias.

FANNY.- ¿Como cuántas?

ANA.- Repito, las necesarias. Una, diez, cien. Dependerá de ustedes. Terminarán cuando puedan tener el control de ustedes mismos en sus manos, cuando se liberen de las cargas que vienen padeciendo, cuando...

EDUARDA.- O sea nunca. Díganmelo a mí.

ANA.- Tú no lo has querido. Te gusta depender.

EDUARDA.- (*Coqueta a César*). Lo que me gusta es la poesía. Esa sí. Me sé de memoria el Brindis del Bohemio. ¿Quieren que se los recite? (*Todos mueven negativamente la cabeza*). ¿No? Ustedes se lo van a perder. No lo hago tan mal. (*Se queda mirando insistentemente a César, se levanta, camina hacia él, hinca una rodilla y le recita "madrigal" de Gutierre de Cetina*).

“Ojos claros, serenos,

TERAPIA DE GRUPO

si de un dulce mirar sois alabados,
¿ por qué, si me miráis, miráis airados?
Si cuanto más piadosos,
más bellos parecéis a aquel que os mira,
no me miréis con ira,
porque no parezcáis menos hermosos.
¡ Ay, tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
ya que así me miráis,
miradme al menos”.

CÉSAR.- (Emocionado ahora él le recita a ella. Recita "Metamorfosis" de Luis G. Urbina. Se hinca frente a ella).

“Era un cautivo beso enamorado
de una mano de nieve que tenía
la apariencia de un lirio desmayado
y el palpitar de un ave en agonía.
Y sucedió que un día,
aquella mano suave
de palidez de lirio,
de palpitar de ave,
se acercó tanto a la prisión del beso,
que ya no pudo más el pobre preso
y se escapó: mas, con voluble giro,
huyó la mano hasta el confín lejano,
el beso, que volaba tras la mano,
y rompiendo el aire se volvió suspiro”

Los dos emocionados se quedan viendo a los ojos. César inicia un nuevo verso. Cuando apenas ha comenzado Eduarda también dice otro. Se hace una competencia para ver quien de los dos

TERAPIA DE GRUPO

conoce más versos. Sólo dicen la primera frase de cada verso. La actúan con expresión corporal.

CÉSAR.- “Quiero morir cuando decline el día, en alta mar y con la cara al cielo.

EDUARDA.- “Pasó con su madre.

CÉSAR.- “Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje...

EDUARDA.- (*Ya en reto*). “En torno de una mesa de cantina...

CÉSAR.- (*Molesto*). “No cabe duda; de niño, a mí me seguía el sol...

EDUARDA.- “Sabia virtud de conocer el tiempo...

CÉSAR.- “A veces me dan ganas de llorar...

EDUARDA.- “Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón...

CÉSAR.- “Los barandales del puente se estremecen cuando paso...

EDUARDA.- “El fue quien vino en soledad callada.

CÉSAR.- “Usted es la culpable....

EDUARDA.- “Yo sé que nunca besaré tu boca...

CÉSAR.- “Aburrido me voy...

EDUARDA.- “Se me hace y se me afigura

EDUARDA.-”¡ Quién tuviera el venturón...

CÉSAR.- “La cucaracha, la cucaracha...

EDUARDA.- “Mexicanos al grito de guerra...

ANA.- (*Muy molesta*). ¡Basta! (*Después sonrío*). Basta por hoy, otro día seguiremos escuchando tan lindos versos.

César y Eduarda muy dignos se levantan y van a sentarse a sus respectivos lugares.

ANA.- (*A Eduardo*). Continúa.

EDUARDA.- Ya no quiero.

ANA.- Entonces que continúe el poeta. ¿Cuál es tu nombre?

CÉSAR.- ¿Me preguntaba usted?

ANA.- (*Ríe*). ¿Te molestó que te hablara de tú, verdad? No se los había dicho pero aquí acostumbramos que todos deban hablarse de tú. Así es más fácil.

TERAPIA DE GRUPO

CÉSAR.- Pues a mí se me hace más difícil. Ni le puedo hablar de tú a usted que es la doctora ni me gustaría que ése (*Ve a Francisco*). me hable de tú.

ANA.- Todos vamos a hacer un esfuerzo. El tutearnos es parte del tratamiento. ¿Estás de acuerdo?

CÉSAR.- No, pero si es necesario...

ANA.- Tu nombre.

CÉSAR.- César Ángel del Campo.

FANNY.- Ángel del Campo. Qué bonito.

ANA.- ¿En qué trabajas?

CÉSAR.- Soy escritor.

ANA.- Pero cuál es tu trabajo.

CÉSAR.- Soy poeta.

ANA.- De eso no se vive. Me imagino que pagas renta, que comes, que vistes...

CÉSAR.- (*Apenado*). También soy contador.

EDUARDA.- (*Sarcástica*). Como que no va mucho lo de contador con la poesía. ¿O sí? (*Burlona*).

Dos y dos son cuatro, cuatro y dos son seis, seis y dos son ocho y ocho diez y seis. ¡Bello poema!

ANA.- (*Sin prestar atención a Eduarda. A Fanny*). Es tu turno.

FANNY.- (*Apenada*). Mi nombre es Fanny Morales Esteves. Estudio Ciencias y técnicas de la comunicación. No trabajo. Soy soltera.

FRANCISCO.- (*Conquistador*). No por mucho tiempo, preciosa.

ANA.- (*A Francisco*). Ya que tomaste la palabra sin habértelo pedido puedes continuar.

FRANCISCO.- (*A Fanny*). Me gusta tu cara, tu cuerpo, tu...

ANA.- Te pedí que continuaras.

FRANCISCO.- Eso estoy haciendo.

ANA.- Con la presentación.

FRANCISCO.- ¿Es necesario?

ANA.- Por supuesto.

FRANCISCO.- Mi nombre es Albino Gómez Gómez.. (*Ve a todos*). Y cuidadito con reírse y mucho menos me salgan con lo de al vino vino. Yo me puse Francisco, por mi paisano Madero y por Villa. (*Retando con la mirada a los demás*). ¿A alguien no le gustó?

FANNY.- Pancho es un bonito nombre.

FRANCISCO.- Ni Pancho ni Paco. ¿Entendieron?

TERAPIA DE GRUPO

FANNY.- A mí me gustaría decirte Pancho.

FRANCISCO.- Ta bueno. Pero tú nada más.

ANA.- ¿Y lo de Gómez Gómez? ¿Tus padres también eran hermanos?

FRANCISCO.- Hay millones de Gómez. ¿No ha visto el directorio telefónico?

ANA.- Era una pregunta.

FRANCISCO.- No me han preguntado a qué me dedico. Soy narco.

EDUARDA.- ¿Narco?

FANNY.- ¿Narcosatánico?

FRANCISCO.- No, nomás narco.

LUIS.- (*Interesado por primera vez*). ¿Dónde puedo estudiar para eso?

EDUARDA.- ¿Y no te da miedo andarlo diciendo por todas partes? La policía...

FRANCISCO.- Calle ojos, la policía ya lo sabe. Siempre lo sabe. La de aquí y la de mi tierra. En eso se me va una buena parte de mi lana, pero queda bastante.

CÉSAR.- (*Asustado*). ¿Y usted es de los narcos que usan armas?

FRANCISCO.- Por supuesto güerco.

ANA.- (*Sin querer dar mucha importancia a lo anterior*). ¿Y alguna otra chamba?

FRANCISCO.- ¿Otra? ¿Para qué?

ANA.- No, para nada. (*Sonríe*). Bien, ya por lo pronto sabemos nuestros nombres y nuestras ocupaciones. Bueno, faltó yo, pero me imagino que ya lo saben.

LUIS.- Me gustaría saber más.

ANA.- Bien. Mi nombre es Ana Neuman Gutiérrez. Soy la encargada de llevar adelante esta terapia de grupo. Si quieren saber algo de mi curriculum vitae les diré que estudié la carrera de Medicina en la Universidad Nacional de México, me especialicé en Estados Unidos y tomé varios doctorados en Viena, Londres y en otras ciudades.

DOÑA EDUARDA.- Por eso nos cobra tan caro. (*Sonríe*).

ANA.- Mis honorarios son justos.

EDUARDA.- Nadie dice lo contrario.

ANA.- Soy divorciada y no tengo familia.

FANNY.- ¿Tiene amigos?

ANA.- ¿Amantes?

FANNY.- Bueno, pues sí, eso...

TERAPIA DE GRUPO

ANA.- Sí los tengo, aunque no de planta, sólo los uso cuando son necesarios, exactamente igual a como lo hacen normalmente los hombres con nosotras. Como ven soy liberada. Ahora vivo un período sin hombres

FANNY.- ¿De cuánto tiempo?

ANA.- Unos cuantos meses.

FANNY.- Yo no podría.

FRANCISCO.- Yo no estoy de acuerdo con lo que dijo la doctora. La mujer nació para servir al hombre. Sólo así es feliz. Para servir a su marido y después a sus hijos. La que se sale del guacal le va mal.

ANA.- Ese es un punto de vista que tendremos que discutir en estos días. Antes les explicaré la forma en que vamos a trabajar. Primero viene la presentación de cada uno de nosotros, cosa que ya adelantamos, a continuación cada uno comenta su problemática o sus dudas y por último entre todos buscamos una solución a ellas.

LUIS.- ¿Es como una confesión en la iglesia?

ANA.- No. En ese lugar tú tienes que ir a decir una falta que crees haber cometido, una falta moral. Vas con un sentimiento de culpa. Aquí no, aquí vas a decir lo que se te ocurra para que todos te podamos conocer. Por eso le pido a todos que traten de decir la verdad, sólo la verdad.

FRANCISCO.- Igual que en los tribunales de justicia.

ANA.- Igual. Sólo que no tienen que jurar sobre la Biblia.

CÉSAR.- ¿Y si decimos una barbaridad?

ANA.- No importa. Aquí pueden decir y hacer todo lo que quieran. Tienen libertad absoluta. Olvídense del qué dirán o del que a mí me da pena.

EDUARDA.- A mí siempre me da pena decir algunas cosas...

ANA.- Es difícil porque estamos programados a fingir, fingir en nuestra familia, en la sociedad y hasta con nosotros mismos. Aquí vamos a tratar de romper esas barreras que impiden nuestra libertad. Les puedo asegurar que después de hacerlo se van a sentir mucho mejor.

FANNY.- Usted dijo...

ANA.- Tú dijiste...Recuerda que nos debemos hablar de tú.

FANNY.- Acabas de decir que podíamos decir todo pero también hacer todo. ¿Eso a qué se refiere?

ANA.- Creo que la frase es clara. Hacer todo es hacer todo.

FANNY.- ¿Todo?

TERAPIA DE GRUPO

ANA.- Bueno, no todo. No creo que alguien quiera matar a otro. Pero fuera de la agresión física sí puedes hacer lo que te venga en gana.

FRANCISCO.- (*Entusiasmado*). ¿Hasta eso?

ANA.- Me imagino qué quieres decir. Si eres capaz de hacer eso aquí, en público, y alguien te acepta, también.

EDUARDA.- Si van a hacer cochinadas yo mejor me voy.

ANA.- Nadie va a hacer cochinadas, te lo aseguro.

FANNY.- Digamos que a mí me da por hacer strep tease. ¿Podré?

ANA.- Por qué no. Si te nace.

FRANCISCO.- Ya vas.

FANNY.- Estoy hablando con la doctora.

ANA.- Vamos sobre todo a hablar y sí va a haber strep tease.

CÉSAR.- El cuerpo es lo más hermoso del mundo, los poetas han dicho de él...

FRANCISCO.- Esto se está poniendo bueno.

ANA.- Va a haber strep tease pero no del cuerpo sino del alma. Cada uno de ustedes se va a desnudar para conocerse por dentro. Se sorprenderán de la cantidad de telas que cubren su verdadero yo, telas pesadas y telas ligeras, telas rojas, moradas, azules.

EDUARDA.- Las mías ya estarán viejas y rotas.

ANA.- Es posible, pero también pueden ser metálicas, indestructibles.

LUIS.- No entiendo.

ANA.- No importa, ya entenderás después. Ahora les voy a proponer que hablemos todos de algún tema. ¿Cuál les interesa?

FRANCISCO.- El sexo.

ANA.- Es un tema importante pero me gustaría tratarlo después cuando ya estemos más integrados. ¿Qué les parece que empecemos con la familia?

CÉSAR.- Es un buen tema. Podemos hablar de nuestras familias pero también de la familia de artistas, la familia de poetas. Todos somos hermanos, como fue hermano de las flores y los animalitos San Francisco.

FRANCISCO.- No man....cilles el nombre de mi tocayo.

ANA.- Luis, háblanos de tu familia.

LUIS.- Este....este....

ANA.- Cómo es tu papá, cómo te llevas con tus hermanos, cómo te trata tu mamá.

TERAPIA DE GRUPO

LUIS.- Bien.

ANA.- ¿Eso es todo lo que vas a decir?

LUIS.- Sí.

ANA.- ¿Y la tuya Francisco?

FRANCISCO.- ¿Así ya nos llevamos? ¿Cómo que la tuya?

ANA.- Tu familia.

FRANCISCO.- Es a todo dar. Mi padre borrachote como debe ser, mi jefa...

ANA.- Di.

FRANCISCO.- Es lo máximo... ¡Y cuidadito que alguien se meta con ella! ¿Queda claro?

FANNY.- No creo que tu madre sea...

FRANCISCO.- Pregunté si queda claro. Mi madre es una santa.

EDUARDA.- Pues la mía no, y qué bueno. Yo por lo menos le conocí tres amantes. Uno era tan guapo.

FANNY.- La mía es una hija de la chingada.

CÉSAR.- ¿Perdón?

FANNY.- ¿No conoce esa palabra?

CÉSAR.- A una madre nunca se le debe...

FANNY.- Usted lo dijo, a una madre, la mía fue todo menos eso.

CÉSAR.- El hecho de tenerte ya la convierte en madre.

FANNY.- Pues qué poca madre.

ANA.- ¿Quieres hablar de ella?

FANNY.- Qué caso tiene. Es una de las tantas madres típicas: sufrida, llorosa, jodedora, piadosa, deseosa de sexo, envidiosa, madre araña, madre castrante, madre...

CÉSAR.- Madre sólo hay una.

LUIS.- (*Sorprendido de su propio descubrimiento*). Ah, hijos, mi mamá también es como la de ella.

ANA.- ¿La de Fanny? Explícate.

LUIS.- Así como dijo ella: sufrida, castrante y todo lo demás. Parece que la conoce.

FANNY.- Así son la mayoría. Madres insatisfechas, frustradas, que todo el odio por la vida que no pudieron hacer lo vuelcan en los hijos. Por eso yo nunca voy a tenerlos. Que me chingue yo sola pero no voy a chingar a otros.

EDUARDA.- ¿Ese lenguaje lo aprendió en la escuela?

FANNY.- Pues fíjese que sí. Ahí aprendí muchas cosas.

EDUARDA.- Se nota.

TERAPIA DE GRUPO

ANA.- Vamos a procurar hablar del tema sin necesidad de agredir a los demás. Cada uno tiene su propio modo de expresión y tenemos que respetarlo.

EDUARDA.- ¿No importa que nos falten al respeto?

ANA.- Nadie te lo ha faltado. Tú fuiste la que agrediste.

EDUARDA.- ¿Yo, cuándo?

ANA.- Háblanos de tu madre.

EDUARDA.- Ya dije que tuvo amantes.

ANA.- Eso no es todo.

EDUARDA.- Lo bueno es que se murió joven. No creo que de Sida pues eso todavía no estaba de moda.

ANA.- El Sida no es una moda, es una enfermedad mortal y tremenda.

EDUARDA.- Sólo para los que le andan dando vuelo a la hilacha. A mí nunca se me va a contagiar.

ANA.- ¿De qué murió tu madre?

EDUARDA.- No lo sé. Creo que de cáncer. Yo no estaba en México.

ANA.- ¿No la veías, no hablabas con ella?

EDUARDA.- Algunas veces, por teléfono. Me preguntaba cómo estaba y me llenaba de consejos: come esto, haz lo otro, no te juntes con esos, no vayas allá, que te vea el médico, no gastes tanto...y para qué seguir. Yo le decía que sí a todo y hacía lo contrario. Lo usual.

FRANCISCO.- Mi madre nunca fue así, repito que fue una santa.

NANCY.- Una santa no produce hijos machos sino hijos responsables. Si es usted narco...

FRANCISCO.- Ya me está usted...

NANCY.- Nos dijeron que nos habláramos de tú.

FRANCISCO.- Ya me estás...

NANCY.- ¡ Qué?

FRANCISCO.- ¿Muy mujer, no?

NANCY.- Para lo que gustes y mandes, menos para eso que estás pensando. Tengo malos ratos pero buenos gustos.

FRANCISCO.- Qué más quisieras.

ANA.- Que Eduarda nos hable de...

EDUARDA.- De mí. Ya dije que es mi tema preferido.

ANA.- Habla.

TERAPIA DE GRUPO

EDUARDA.- Podría decir tantas cosas, lo que sucede es que soy modesta y no me gusta hablar de mi dinero, de mis triunfos, de mis cualidades. Son tantas. Pero en fin, si tanto insisten les hablaré de Tobías.

CÉSAR.- ¿Algún novio?

EDUARDA.- No, mi perro. Era un amor. Creo que se puede querer más a un perro que a cualquier persona. Él siempre da y lo único que pide es comida y amor.

NANCY.- Las mujeres también es lo que pedimos: comida y amor. Claro, comida servida en un comedor y el comedor tiene que estar en una casa y la casa en una buena colonia y la colonia en una ciudad importante. No creo que sea mucho.

LUIS.- ¿Y qué pasó con el perro?

EDUARDA.- ¿Te interesa? Lo mandé dormir, ya estaba muy viejo.

CÉSAR.- O sea que le aplicaron la eutanasia. ¿No tienes miedo que también a ti te la apliquen?

EDUARDA.- Es distinto con las personas.

CÉSAR.- ¿Cuál es la diferencia? No me vayas a salir con que nosotros tenemos alma y ellos no. Esas son jaladas de la iglesia. Lo que quizá tengamos mejor que los animales es la inteligencia y esta para qué nos ha servido. Para matar.

LUIS.- Sirve para muchas cosas, para aprender, para producir arte...

CÉSAR.- Pero sobre todo sirve para ver cómo matamos a los demás. ¿Alguna vez has calculado cuántas guerras, guerritas o guerrotas han hecho los hombres y cuántas personas han muerto en ellas? Millones y millones. Guerras religiosas donde Dios ayuda a uno de ellos, guerras económicas donde Dios ayuda al rico; guerras ideológicas donde Dios está con los de la derecha. Dios bendice las armas. Antes de ir a matar los soldados rezan y hasta van a misa y comulgan. ¡Bendito sea Dios!

FANNY.- No se metan con la iglesia.

CÉSAR.- No me estoy metiendo con la iglesia, me estoy metiendo con los que piden a Dios que mate a sus enemigos.

FANNY.- Yo seré todo lo que quieran pero sé respetar la iglesia.

DOÑA EDUARDA.- Yo la respetaba hasta que un cura...

FRANCISCO.- Yo sé unas tallas buenísimas sobre curas.

FANNY.- ¿Tallas?

FRANCISCO.- Sí, chistes. Así le dicen en mi tierra. ¿Se los digo?

FANNY.- Prefiero que no.

FRANCISCO.- Ustedes se lo pierden. Los curitas son bien busos. Yo conocí uno en mi tierra que...

TERAPIA DE GRUPO

FANNY.- Dije que no.

FRANCISCO.- Si no es chiste. Es una anécdota.

EDUARDA.- Estaba hablando yo.

LUIS.- Sí, de su perro, qué le pasó.

FRANCISCO.- ¿No oíste? La señora lo mandó matar.

EDUARDA.- Lo mandé dormir que es muy diferente.

LUIS.- Si uno pudiera mandarse dormir.

EDUARDA.- ¿Te gustaría?

LUIS.- Sí.

EDUARDA.- ¿Dormir para siempre?

LUIS.- ¿Puede haber algo mejor?

NANCY.- Yo estoy de acuerdo, nada hay mejor que dormir, pero dormir con alguien que nos guste.

ANA.- Luis está hablando en serio. Sigue, te lo ruego.

LUIS.- Ya dije todo.

ANA.- Tu hablabas de...

LUIS.- Dije todo.

ANA.- Bien. ¿Alguien más quiere decir algo esta primera vez?

EDUARDA.- Sí, yo.

ANA.- Di.

EDUARDA.- ¿Cuándo es la siguiente consulta?

ANA.- No es consulta.

EDUARDA.- Bueno, esto, terapia de grupo.

ANA.- El próximo jueves a las ocho de la noche.

FRANCISCO.- ¿Ahora va a ser de noche? Eso se va a poner bueno.

LUIS.- ¿Es necesario que venga?

ANA.- Tú más que nadie. Te lo suplico.

EDUARDA.- ¿Alguien me quiere acompañar a mi auto? A mí me da miedo ir sola.

CÉSAR.- Nada más eso faltaba, para eso estoy yo.

EDUARDA.- Lo puedo llevar a su casa.

CÉSAR.- ¿De verdad? ¿No será mucha molestia?

FANNY.- Cuidado, se lo van a ligar.

CÉSAR.- ¡ Perdón?

TERAPIA DE GRUPO

FANNY.- Nada, nos vemos el jueves.

FRANCISCO.- (*Coqueto a Fanny*). Yo te acompaño, preciosa.

FANNY.- Mejor vaya a acompañar a su madre, baboso.

Fanny sale furiosa. César está por reírse de Francisco. Éste lo mira. César queda congelado. Todos salen. Sólo queda la doctora. Arregla algo del salón. Sale.

FIN DEL PRIMER ACTO

SEGUNDO ACTO

Misma escenografía. Dos meses después. Al abrir el telón vemos a todos los personajes que beben café. El único que no lo hace es Luis. Todos visten ropa diferente. La ropa es abrigadora. Es de noche.

EDUARDA.- Un café siempre cae bien, sobre todo ahora con el frío que hace. A ver si no me quita el sueño.

CÉSAR.- Yo duermo poco pero sueño mucho.

FRANCISCO.- Como va a soñar mucho si no duerme. Usted si que ya no...

CÉSAR.- Sueño despierto.

FRANCISCO.- Ya entiendo, usted es de los míos, cómo no me lo había dicho antes. A usted le doy precio especial.

ANA.- Acuérdense de hablarse de tú y sobre todo acuérdense que nadie puede faltar el respeto al otro.

TERAPIA DE GRUPO

FRANCISCO.- No se lo estoy faltando. Sólo le estoy ofreciendo hierba, polvo, pastillas, inyecciones...Lo que quiera.

ANA.- ¿Estás insinuando que usa drogas? El nunca ha dicho eso.

CÉSAR.- Para soñar despierto no hay necesidad de drogarse.

FRANCISCO.- A ver doctorcita, dígame, pero de verdad, si usted cree que las drogas son malas. Si fueran tan malas no las usarían tantos millones de personas en el mundo. Yo más bien creo que es una necesidad.

ANA.- Usted se pregunta y se responde. Responde lo que le conviene.

FRANCISCO.- ¿Son buenas o son malas?

ANA.- Esto no es un lugar para entrevistas ni para interrogatorios.

FRANCISCO.- Cómo de que no, si tú no has hecho otra cosa que interrogarnos todo el tiempo, que si tu mamá, que si tu maestro, que sí la religión...

ANA.- Hoy vamos a entrar a un capítulo muy delicado, quizá el más delicado de todos.

EDUARDA.- ¡Al fin!

ANA.- ¿Por qué dices al fin?

EDUARDA.- Vamos a hablar del sexo ¿o no?

ANA.- Efectivamente.

FRANCISCO.- ¿No me vas a contestar lo que le pregunté?

ANA.- No en este momento.

FRANCISCO.- Ya sabía que no lo ibas a hacer. Nadie le entra a este toro. Todos dicen que la droga es mala y todos la usan.

ANA.- Yo no uso ninguna.

FRANCISCO.- Hay mucho tipo de drogas, desde aspirinas hasta el trabajo. Las más comunes son la religión y la familia. De éstas difícilmente te salvas.

ANA.- Preguntaré al grupo. ¿Ustedes prefieren hablar de las drogas o entramos al capítulo del sexo? Ustedes eligen.

EDUARDA.- El sexo.

ANA.- Deja que contesten todos.

EDUARDA.- Con verles la cara ya te están contestando. Si hasta les brillan los ojos.

ANA.- Eduarda, por favor.

EDUARDA.- Está bien, ya no hablo.

LUIS.- Yo prefiero hablar de las drogas.

TERAPIA DE GRUPO

CÉSAR.- Yo del sexo.

EDUARDA.- Dos a uno. ¿Tú, Fanny?

FANNY.- Me da igual.

EDUARDA.- Di uno.

FANNY.- Sexo.

EDUARDA.- Tres a uno. Ganamos.

CÉSAR.- Yo no he votado.

EDUARDA.- Somos cinco, ya tenemos tres votos a favor del sexo. Tu voto ya no sirve para nada.

ANA.- ¿Tú qué prefieres?

CÉSAR.- Para que digo si ya ella dice que el sexo.

EDUARDA.- Di, estamos en un país libre.

CÉSAR.- Sí, cómo no.

FRANCISCO.- ¿No?

CÉSAR.- Como ustedes quieran.

FRANCISCO.- Bueno, empiecen. (A Luis). ¿Tú desde cuando le das?

ANA.- Por favor. Cada quien va a hablar de la forma en que desee, deja que Luis se exprese a su manera.

EDUARDA.- Y no con vulgaridades.

FRANCISCO.- Sólo le pregunté que desde cuándo dejo de ser quinto. A mí se me hace que todavía lo es. (Ríe).

FANNY.- (A Luis). ¿Cuántos años dijiste tener?

LUIS.- Diez y siete.

FANNY.- ¿Y sí?

LUIS.- Sí... ¿qué?

FANNY.- Eso, lo que dijo Pancho.

Luis muy apenado se queda mirando el piso. Después sin decir nada asiente con la cabeza. Todos se asombran. Francisco se ríe.

FRANCISCO.- No estoy tan perdido en esto de la psiquiatría. (A Ana) Si te descuidas te voy a quitar la chamba.

ANA.- No me gusta como están tratando este tema.

TERAPIA DE GRUPO

FANNY.- ¿Cómo lo debemos tocar?

ANA.- Con respecto, con dignidad. Es un tema fundamental en la vida del hombre.

EDUARDA.- Y de la mujer, que no se le olvide.

ANA.- Del ser humano.

CÉSAR.- ¿Por qué no tratamos mejor el tema de la vida, de la muerte? Para mí ambos son inexplicables.

ANA.- Si ustedes lo prefieren. También son temas importantísimos.

EDUARDA.- La vida nos la dan sin pedirnoslo, la muerte nos la mandan sin quererlo nosotros.

FANNY.- Algunas veces nosotros provocamos la muerte.

FRANCISCO.- Díganmelo a mí.

FANNY.- (*Asustada*). ¿Usted ha matado a alguien?

FRANCISCO.- Bueno, directamente yo...pues no.

FANNY.- ¿E indirectamente?

FRANCISCO.- En esto del narco siempre hay alguien que se muere.

LUIS.- ¿Usted ha visto matar?

FRANCISCO.- ¿No que nos íbamos a hablar de tú?

LUIS.- ¿Has visto matar?

FRANCISCO.- Varias veces.

LUIS.- ¿Qué se siente?

FRANCISCO.- ¿Francamente o quieres que te eche un rollo?

LUIS.- Francamente.

FRANCISCO.- Alegría. Eso se siente.

FANNY.- ¿Cómo puede sentir alegría cuando matan a otro?

FRANCISCO.- Y cómo no. O ellos son los muertos o soy yo y con los que ando. A mí me gusta la vida con todo lo que tiene. Imagínate si no me voy a alegrar de que no me manden al otro mundo.

FANNY.- ¿Y los muertos?

FRANCISCO.- Al hoyo. No hay de otra.

ANA.- ¿Quieren seguir tocando la muerte o prefieren el sexo?

LUIS.- La muerte.

ANA.- Pues fíjense que no, hoy toca el sexo y todos están tratando de eludirlo.

EDUARDA.- Yo no.

ANA.- Ya sé que tú no.

TERAPIA DE GRUPO

EDUARDA.- Que empiece Fanny, se me hace que debe tener una vidita...que para qué te cuento.

FANNY.- ¿Decías?

EDUARDA.- ¿Yo? Nada.

FANNY.- Porque si a viditas vamos, la tuya...para qué te cuento.

EDUARDA.- ¿La conoces?

FANNY.- Me la imagino.

EDUARDA.- Pues te la imaginas mal.

ANA.- Por favor.

EDUARDA.- Pues ésta...

ANA.- Tú empezaste.

Eduarda se cambia de lugar para estar lo más lejos posible de Fanny. Puede hasta darle la espalda. Fanny sonrío. Se hace un silencio largo.

ANA.- ¿Nadie va a hablar?

CÉSAR.- ¿De qué tenemos que hablar?

ANA.- Ya lo dije, del sexo.

CÉSAR.- Eso está claro, pero qué...

ANA.- Pueden decir lo que piensan de él, sus experiencias, sus miedos, sus dudas; pueden contar anécdotas, platicarnos algún sueño que tenga relación con él, pueden relatar su primera experiencia sexual...

EDUARDA.- O la última.

ANA.- Sí, o la última.

EDUARDA.- Y vaya que hay diferencia entre la primera y la última.

ANA.- Platícanos.

EDUARDA.- Tú sabes mejor que nadie lo mío.

ANA.- Yo, sí, pero no ellos.

EDUARDA.- Ya no lo vuelvo a decir, todos acaban burlándose o diciendo que no lo creen. Que no es posible que en esta época...

CÉSAR.- Ya me intrigaste. ¿Qué es lo que no vas a decir?

EDUARDA.- (*En trágica*). ¡Lo mío!

CÉSAR.- Ya sé, te violaron de niña. Te violó tu propio padre...o tu hermano.

TERAPIA DE GRUPO

EDUARDA.- Qué mente tan cochambrosa tienes.

CÉSAR.- ¿No era eso? Entonces habrás tenido experiencias lesbianas en tu juventud. No te apenes, eso ya es lo más común y corriente.

EDUARDA.- Común y corriente es tu modo de pensar.

FANNY.- Cuéntenos.

EDUARDA.- Conste que yo no quería, pero ya que todos insisten...Así como me ven, tan alegre, tan...bueno, porque no decirlo, tan sexi... ¡jamás de los jamases he tenido relaciones sexuales. Ni con hombres ni con mujeres. Y menos con otras cosas.

FRANCISCO.- ¡Ya! ¿A poco? ¿Nos estás cotorreando, verdad?

EDUARDA.- Estoy hablando con la verdad. ¿Para qué crees que vengo a este lugar?

FRANCISCO.- Bueno... me imagino que...

EDUARDA.- Vengo a platicar esto, que soy virgen. Que de algo me sirva.

CÉSAR.- No entiendo.

EDUARDA.- Si está más claro que el agua. ¿Dónde más que aquí puedo presumir mi virginidad? Ahora ni aunque un galán me ofreciera una noche de amor voy a aceptar. Pocas, muy pocas mujeres en el mundo son vírgenes. Es una especie en extinción y yo tengo que cuidar que no desaparezca. Al menos hay una en el mundo y esa soy yo.

ANA.- Eduarda, Eduarda...

EDUARDA.- ¿Qué?

ANA.- Nada.

EDUARDA.- Ah, bueno.

ANA.- Platícanos tú algo, Luis.

LUIS.- Yo...

FRANCISCO.- De seguro que él también es virgen.

LUIS.- No.

FRANCISCO.- Menos mal.

LUIS.- No me gustan las mujeres. Me dan miedo.

FRANCISCO.- Ya salió el trapito al sol. Te gustan los machos.

LUIS.- Tampoco.

FRANCISCO.- ¿Entonces?

LUIS.- Me da pena decirlo.

ANA.- Dilo con confianza.

TERAPIA DE GRUPO

LUIS.- Me gusto yo. Nadie más.

FANNY.- ¡Zácatelas! Esto sí está bueno.

LUIS.- Me gusta acariciarme...

FRANCISCO.- O sea que te la jalas.

ANA.- Déjalo que él hable.

LUIS.- Una cosa es acariciarse y otra eso brusco que dijo Pancho. Yo me acaricio.

FRANCISCO.- La única que tiene permiso de llamarme Pancho es Fanny.

LUIS.- Me acaricio casi todos los días, algunas veces lo hago dos o tres veces la misma noche.

EDUARDA.- (*Ingenua*) ¿Qué te acaricias?

CÉSAR.- Me gusta ese verbo para lo que él hace. Acariciar. Le voy a hacer un poema.

“Acariciar lentamente mientras la luna platea su fina piel

Acariciar una y otra, y otra, y otra vez...”

FRANCISCO.- ¡Párale!

CÉSAR.- Estoy inspirado.

ANA.- Está hablando Luis.

LUIS.- Ya terminé.

ANA.- No nos has dicho si eso te causa placer, si no te sientes mal después de hacerlo, si...

LUIS.- Me causa un profundo placer. Lo malo...

EDUARDA.- Tenía que venir lo malo. Estos placeres solitarios...

LUIS.- Lo malo es que mi mamá me vio y por eso me mandó a este lugar. Ella dice que es malo, que es pecado, que me va a pasar algo si sigo haciéndolo.

FRANCISCO.- Lo más es que te salgan pelos en la palma de la mano. (*Ríe con ganas. Ana se le queda viendo. Deja de reír*).

ANA.- ¿Cuando tuviste relaciones con alguna mujer no te causo mayor placer que eso?

LUIS.- No he tenido.

ANA.- ¿Estás seguro? La relación hombre y mujer...

LUIS.- Ya te dije que me amo a mi mismo.

ANA.- Eso se llama Narcisismo.

LUIS.- Ya lo sé.

ANA.- ¿Y?

LUIS.- Nada.

ANA.- ¿Te gustaría ser de otra manera, tener otros gustos?

TERAPIA DE GRUPO

LUIS.- No. Así me siento bien.

FRANCISCO.- De que le gusten los hombres a que se guste él mismo, pues mejor que sea lo segundo.

ANA.- Ya que hablaste te quiero hacer una pregunta para saber tu opinión. Existe un estudio muy serio donde se demuestra que los hombres que son muy machos...

FRANCISCO.- Como yo.

ANA.- Sí, cómo tú.

FRANCISCO.- ¿Qué con ellos?

ANA.- Según el estudio se ha probado que una mayoría de ellos tiene tendencias homosexuales. ¿Tú que piensas de eso?

FRANCISCO.- A qué doctorcita, le gusta cotorrear. Cómo pasas a creer.

ANA.- Al mismísimo Don Juan se le han encontrado rasgos homosexuales. ¿Sabes que los albuques que usan los machos todos son homosexuales? Piensa en cualquiera de ellos. Déjame recordar alguno. Si un hombre dice frijoles qué contestas tú.

FRANCISCO.- Te los saco.

ANA.- Ya ves.

FRANCISCO.- Qué tengo que ver.

ANA.- Eso, que es tan homosexual el que permite que otro se introduzca en él como el que se introduce.

FRANCISCO.- Eso no es verdad.

ANA.- Una homosexualidad se llama activa y otra pasiva. Pero, repito, se da en los dos.

FRANCISCO.- Que sea menos.

ANA.-Te lo dejo de tarea.

FRANCISCO.- No soy un escolar. Lo que tengas que decir dilo.

EDUARDA.- Que tú también puedes ser de esos.

FRANCISCO.- ¿Cuáles esos?

EDUARDA.- Los de mano caída, los del otro lado, los mariscos, los...

FRANCISCO.- ¿Quién lo dice? ¿Tú?

ANA.- Yo, no, los estudiosos, los...

FRANCISCO.- Que todos esos se vayan al carajo. Y tú con ellos. No sé a que vine con una pinche vieja que mejor debería estar en su casa.

ANA.- Te voy a pedir...

FRANCISCO.- A mí no me pides nada.

TERAPIA DE GRUPO

CÉSAR.- Le estás faltando a una dama.

FRANCISCO.- Tú no te metas.

CÉSAR.- Ella no dijo nada ofensivo para que tú la trates de este modo.

FANNY.- Déjalo, no ves que es un macho.

FRANCISCO.- ¿Y tú qué eres?

FANNY.- Cualquier cosa, menos lo que tú eres.

EDUARDA.- Por favor.

FRANCISCO.- ¡Usted cállese! Vieja que nada más viene a ver si pesca a un hombre, como si no se viera al espejo todos los días.

LUIS.- Si no está contento aquí por qué no se va.

FRANCISCO.- Ya habló la mariquita. No me voy porque no se me hinchan y porque ya pagué mucho dinero.

ANA.- Te lo puedo regresar.

FRANCISCO.- Y tú qué dijiste, a este le doy su lana y todo se acabó. A mí nadie me insulta gratis.

ANA.- Está bien. A mí no me gusta dar a conocer datos personales que me fueron confiados pero me estás obligando.

FRANCISCO.- ¿Me estás amenazando?

ANA.- Por ningún motivo.

EDUARDA.- Vamos a dejar esto. Qué tal y si nos tomamos un café.

LUIS.- Siempre dejamos las cosas a la mitad. Que Ana diga lo que tenga que decir.

FANNY.- Yo ya sé de lo que va a hablar.

FRANCISCO.- ¿Leíste mi expediente?

FANNY.- No, te leí a ti. Y eso basta. De seguro eres hijo de otro macho y de una madre que te consintió.

FRANCISCO.- Ya les advertí que con mi madre no se metan.

FANNY.- Te consintió tanto que dejó que te parecieras a tu padre. ¿O no es así?

FRANCISCO.- Más vale que te calles.

FANNY.- ¿Me vas a pegar? De seguro tu padre le pegó a tu madre y tú le pegas a tu esposa. Así son todos ustedes. Muchos golpes y nada de lo otro... Todos parecen cortados por la misma tijera.

EDUARDA.- *Ríe.* Es cierto. Y después se van a la cantina a abrazarse, a tocarse, a llorar uno en brazos del otro. Hasta hoy que lo dijo la doctora me doy cuenta de que sí es cierto que todos son mariquitas sin calzones. (*Ríe de su frase.*)

TERAPIA DE GRUPO

FRANCISCO.- ¿Y ustedes que son? Mejor no digo.

EDUARDA.- Habla, no nos tengas miedo. No mordemos.

FRANCISCO.- ¿Estás segura?

EDUARDA.- ¡ Imbécil!

LUIS.- ¿Por qué siempre se están peleando los hombres contra las mujeres? Me imagino que es por la competencia.

CÉSAR.- Cosa que tú no tienes ¿verdad?

LUIS.- Pues no. Cero competencia.

CÉSAR.- No todos peleamos. Yo las admiro. Admiro su gracia, su belleza, su tacto, sus modos... ¡ De qué serviría la vida sin ellas?

FANNY.- Bien hablado, sin nosotras todos ustedes... *(Ríe sarcásticamente)*.

FRANCISCO.- Nosotros qué.

FANNY.- Todos valdrían bolillo.

FRANCISCO.- Y ustedes sin nosotros valdrían telera.

EDUARDA.- No hablen de comida que se me despierta el hambre, y de que despierta no hay quien la pare. Imagínense una torta, de bolillo o telera, da lo mismo, que sea Cubana, con todo.

ANA.- Nos estamos alejando mucho del tema principal.

FRANCISCO.- ¿Qué ibas a decir de mí?

ANA.- Discúlpame. Nada.

FRANCISCO.- Dijiste algo que sabías sobre mí.

ANA.- Fue un exabrupto mío por el que pido perdón. Todos los datos son confidenciales.

FRANCISCO.- Dilo, ni creas que me asustas.

ANA.- Repito que nunca diré algo que se me haya confiado.

FRANCISCO.- Ya sé, ibas a decir que vine aquí porque termino muy pronto. ¿No es así? Y sí, eso me pasa. ¿Y qué con eso? Ni que fuera yo el único. Lo malo sería no poder. Eso sí.

EDUARDA.- ¿Entonces tú eres de los que pum, pum, pum y a dormir? Mira tú de lo que se entera uno. Y así andas presumiendo no sé qué. Yo mejor no abría el pico.

FRANCISCO.- Y tú lo abres para decir puras mentiras. Buena práctica que tienes y luego dices que eres virgen. Que te lo crea San Chucho. Tú marido, o lo que fuera, se ha de haber suicidado. Yo es lo que haría si me toca una vieja como tú.

EDUARDA.- Nunca me he casado, eyaculador precoz.

TERAPIA DE GRUPO

ANA.- En efecto, la eyaculación precoz es mucho más frecuente que lo que se dice. Un porcentaje de hombres, de todas las edades, la padece.

FANNY.- ¿Y eso tiene remedio o si nos toca una pareja con eso ya nos amolamos de por vida?

ANA.- Por supuesto que tiene remedio. La mayor parte de las veces es debido a una mala educación sexual.

CÉSAR.- ¿Me puede decir quién tiene una buena educación sexual? Nadie en este país. Ni siquiera los que dicen saber.

FANNY.- No todo en la vida se aprende en la escuela, muchas cosas se aprenden con la práctica.

EDUARDA.- Pues entonces tú debes saber mucho.

FANNY.- Pues fíjese que sí. Si quiere le doy sus clasesitas. Pero tiene que pagar. De a gratis nada.

CÉSAR.- Ya sabemos que Luis presenta onanismo, que el señor Francisco tiene eyaculación precoz, que Doña Eduarda permanece virgen, nos falta saber el problema de Fanny. Alguno tendrá.

FANNY.- Con gusto lo digo después que nuestro poeta nos diga el suyo. Mucho verso, mucho hablar de la mujer y a mí se me hace que ni se te para. ¿Estoy en lo cierto?

CÉSAR.- Expresión más abyecta no puede existir.

FANNY.- ¿Sí o no?

CÉSAR.- Me niego a contestar.

FANNY.- Eso quiere decir que sí. Ya me lo imaginaba. Mucho bla bla bla sobre nosotras y nada de nada. Mucho ruido y pocas nueces, por no decir ninguna.

CÉSAR.- (*Recitando*).

“En perseguirme mundo ¿qué interesas?

¿en qué te ofendo, cuando sólo intento

poner bellezas en mi entendimiento

que no entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas

Y, así, siempre me causa más contento

Poner riquezas en mi entendimiento

Que no mi entendimiento en las riquezas.

Yo no estimo hermosura que vencida,

TERAPIA DE GRUPO

Es despojo civil de las edades;
Ni riqueza me agrada fementida;
Teniendo por mejor, en mis verdades,
Consumir vanidades de la vida,
Que consumir la vida en vanidades”.
He dicho.

EDUARDA.- ¿Tú o Sor Juana?

CÉSAR.- Los dos.

FANNY.- No entendí ni chicles.

CÉSAR.- Lo sé. Pero me entendí yo y eso basta.

FANNY.- Repito. Puro bla bla bla.

ANA.- ¿No quieres decirnos tu problema?

CÉSAR.- No tiene caso.

ANA.- Para eso viniste ¿o no?

CÉSAR.- Ya ni sé por qué vine.

ANA.- Te serviría decirlo.

CÉSAR.-Es algo que ya asumí.

ANA.- ¿No te lastima, no te causa problema?

CÉSAR.- Sí, pero sé como controlarlo.

EDUARDA.- Que lo diga, ya me tiene muerta de curiosidad. ¿Eres impotente?

CÉSAR.- No.

EDUARDA.- ¿Seguro?

CÉSAR.- Si.

EDUARDA.- ¿Entonces? Ya dilo. Si no lo haces no voy a poder dormir esta noche pensando.

ANA.- Si no quiere...

EDUARDA.- Please.

FRANCISCO.- Yo ya dije lo mío, éste también.

LUIS.- Este tiene su nombre.

EDUARDA.-Yo también. No se vale que sólo uno no diga lo suyo. O todos coludos o todos rabones.

Todos se quedan mirando a César sin decir nada. Esperan que éste hable. César lucha internamente en decir su verdad o guardarla. Por fin se decide.

TERAPIA DE GRUPO

CÉSAR.- Está bien. Soy pedófilo.

EDUARDA.- ¿Pederasta como los curas? Bueno, como algunos.

CÉSAR.- No dije pederasta, dije pedófilo que es muy diferente.

FRANCISCO.- ¿De qué hablan? ¿César es borracho? ¿Le gusta la jarra, se pone hasta atrás?

ANA.- Perdón. Yo nunca oí algo sobre alcohol.

FRANCISCO.- Dice que es pedo. Ni modo que hable del intestino.

ANA.- Dijo pedófilo.

FRANCISCO.- ¡Ai'sta! ¡Pedo! Tú lo acabas de repetir.

ANA.- Pedófilo es una persona a la que le gustan los niños.

CÉSAR.- Niñas. Eso tengo que aclarar. Los niños no.

EDUARDA.- Eso me recuerda ese verso que empieza: "Pasó con su madre, qué rara belleza..."

FRANCISCO.- Tú sí que estás grueso. Mira que gustarte las chavitas.

EDUARDA.- ¿A ti no te gustan?

FRANCISCO.- Bueno, de gustarme...

CÉSAR.- Me gustan pero hasta ahí. Las veo, las admiro, les hago un poema...

FRANCISCO.- Y después te la jalas, como éste. (*Señala a Luis*).

FANNY.- A mí nadie me pregunta mi problema. Mi problema sexual.

EDUARDA.- Porque todos lo sabemos. Nomás con verte chulita. Eres ninfómana. ¿O estoy equivocada?

FANNY.- Lo estás, preciosa. No soy ninfómana.

FRANCISCO.- De dónde sacan tantas palabras raras. Pedofi...pedofino...

LUIS.- Pedófilo.

FRANCISCO.- Me gustó más esto de pedo fino. (*Ríe sin que nadie lo secunde. Se pone serio*). Bueno, no todo se tiene que saber en esta vida. Qué es eso de ninfa...ningo...

EDUARDA.- Ninfomaniaca. Una mujer que le da a cada rato, que tiene que acostarse con todos sin importarle si tienes sida, si son casados o solteros, si son viejos o jóvenes, si...

FANNY.- Ya dije que no tengo eso.

EDUARDA.- Yo creía.

FANNY.- Pues no andes creyendo.

LUIS.- ¿Se puede saber qué te pasa a ti?

FANNY.- ¿Te interesa?

TERAPIA DE GRUPO

LUIS.- Pues sí.

FANNY.- Mi problema es que no siento nada con los hombres. Nadie me excita, nadie hace que explote por dentro, ninguno me hace gritar.

FRANCISCO.- ¡Yo...!

FANNY.- ¿Tú crees lograrlo? ¿En tus dos minutos? Permite que me carcajee.

LUIS.- ¿Y eso se cura?

FANNY.- Para eso vine.

ANA.- Todo tiene remedio. Primero buscaremos la causa de sus problemas, sus traumas familiares, infantiles, sus experiencias negativas sexuales, su preparación sexual, sus expectativas, sus deseos. Esto es largo pero les puedo asegurar...

CÉSAR.- Voy a hacer una moción de orden. Alguien dijo que todos coludos o todos rabones, y yo estoy de acuerdo.

ANA.- Sigue.

CÉSAR.- Más claro ni el agua.

ANA.- No entiendo.

CÉSAR.- Todos ya dijimos nuestros problemas, faltas tú.

ANA.- ¿Yo? Yo soy la doctora. Ustedes vinieron a que yo los trate no a estudiarme a mí.

EDUARDA.- No nos digas que por el hecho de ser doctora no tienes ningún problema.

ANA.- Puedo tenerlo o no, esto no está a discusión.

FANNY.- No a discusión pero sí nos gustaría saberlo. Y no por curiosidad o por metiches. Sino para saber que todos podemos tener algo y que ese algo se puede tratar o al menos controlar.

ANA.- No hay nadie en el mundo que no tenga algún problema, alguna carencia, algún secreto.

EDUARDA.- Nunca nos has contado de tu vida. Y mira que yo ya llevo mucho tiempo contigo.

ANA.- Saben de mí lo importante. Mis estudios, mis trabajos, mis aportaciones. No es necesara otra cosa.

FRANCISCO.- La doctorcita tienes sus amantes, ya lo dijo.

FANNY.- Yo también los tengo y no me ha servido de mucho que digamos.

ANA.- (*Espontáneamente, sin poderse controlar*). A mí tampoco.

EDUARDA.- ¿Qué dices?

ANA.- No, nada.

EDUARDA.- Sí, dijiste que a ti tampoco.

ANA.- Olvídalo.

TERAPIA DE GRUPO

EDUARDA.- Esta vez no eres la misma que las otras en que vine. Ahora siempre estás triste, ensimismada. Deberías abrirte con nosotros. Total. Aunque fuéramos chismosos no tendríamos a quien contárselo. Ni estamos en tus sociedades ni frecuentamos tus gentes. Además en esta época ya todo se puede.

ANA.- No lo creas. No todo se puede. La sociedad sigue marcando al que se sale de las reglas.

CÉSAR.- ¿Tú de cuál te saliste?

ANA.- Estoy divorciada.

CÉSAR.- No, esa regla ya no existe. Debe ser otra. Ahora todo el mundo se divorcia.

Ya hasta está bien visto. Ahora se extrañan que te hayas divorciado una sola vez.

ANA.- Tienes razón.

LUIS.- ¿Cuál regla rompiste?

FRANCISCO.- Mira al mocoso, también salió chismoso.

LUIS.- No es chisme, quiero saber.

ANA.- Es curioso. Me siento como si fuera a presentar un examen. Todos ustedes me preguntan y yo no sé bien la respuesta. Temo que voy a reprobar.

EDUARDA.- ¿No sabes lo qué te sucede?

ANA.- Es lo mismo que le pasa a un hombre que le ponen los cuernos. Todos lo saben menos él. Yo sé todo lo de ustedes pero desconozco lo mío. Eso no nos lo enseñan en la escuela. O a la mejor sí y no sabemos utilizarlo en nosotros mismos. Sé que a Luis le causaron un gran trauma por decirle que se iba a ir al infierno y a condenarse por la eternidad si seguía masturbándose. Sé que a Francisco lo educaron para seguir haciendo el papel de macho cuando éste no le corresponde.

FRANCISCO.- ¡Órale!

ANA.- Y así puedo seguir con cada uno de ustedes.

FANNY.- Dime lo mío.

ANA.- Ya tendremos tiempo. Pero lo mío lo desconozco totalmente. No sé por qué soy así y no de otra manera. No sé mis...

EDUARDA.- ¿Tus?

ANA.- *(Tomando aire para decir su verdad).* No sé mis preferencias sexuales.

Pienso que me pueden gustar las mujeres, pero no lo sé.

Todos se le quedan viendo asombrados por la confesión. Ana los ve, enciende un cigarro. Nadie habla, sólo se miran. Baja el telón.

TERAPIA DE GRUPO

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

TERCER ACTO

Misma escenografía. Tres semanas después. Todos vestirán con otro tipo de ropa. Fanny viste más discretamente que en el acto anterior. No está Ana. Los demás toman café.

CÉSAR.- Lamento decir que no tengo ningún verso apropiado para esta situación. Había pensado en aquel que dice “Hombre necios”, aunque tendría que decir “hombres y mujeres necios”

FRANCISCO.- Estamos jodidos.

EDUARDA.- ¿No puedes decir “estamos mal” o “estamos perdidos” ¿ Por qué tienes que usar esas palabras tan feas?

TERAPIA DE GRUPO

FRANCISCO.- ¿Y por cambiar de palabras va a cambiar nuestra realidad? ¿Verdad que no? Si lo que estamos es eso, jodidos, no hay de otra.

FANNY.- Tenemos que hacer algo para ayudar a la doctorcita.

CÉSAR.- Pobre. Le agarró fuerte la depre.

EDUARDA.- Y de que ésta te agarra no te suelta. Pregúntemelo a mí. Medio día chillando y medio día quejándome.

LUIS.- Ni que fuera una cosa del otro mundo que le gusten las mujeres. Para mí que le está poniendo mucha crema a sus enchiladas. Si hay un chorro de lesbis.

EDUARDA.- Luisito, cómo has cambiado en tan poco tiempo. Quién te oyera. Antes todo tímido y ahora... ¡Mosquita muerta!

LUIS.- A poco no es cierto.

EDUARDA.- Hay más gente gay que lesbianas.

LUIS.- Eso crees tú. Es que a las mujeres no se les nota tanto. Se pueden estar agarrando y no eso no se ve mal. Hasta pueden caminar agarradas de la manita.

FRANCISCO.- Pues a mí los maricones y las mariconas como que se me atragantan allá donde ustedes saben.

FANNY.- Lo malo que si sigue así no nos va a poder ayudar a nosotros.

EDUARDA.- Muy enferma, muy enferma, pero bien que nos sigue cobrando. No sé ni para qué venimos.

CÉSAR.- Para apoyarla.

EDUARDA.- Entonces que ella nos pague a nosotros. Ya llevamos más de media hora y nada de nada. Y a mí que me anda por contar mi último sueño.

FRANCISCO.- ¿Es erótico?

EDUARDA.- Con eso que todo lo relacionan con el sexo. Si sueña uno con el mar dicen que es el sexo, si sueña uno que está en medio de una muchedumbre, también dicen que es el sexo. Todo es sexo. Por eso ya ni sé.

FANNY.- ¿Qué soñaste?

EDUARDA.- Un sueño muy raro. Que venía el Papa, el Santo Padre...

FRANCISCO.- Este sueño sí que no lo pueden ligar con el sexo. Ni modo que el viejito...

EDUARDA.- ¿Ya vas a empezar con tus cosas? Si es así ya no platico nada. Debes aprender a respetar. Estoy hablando de su Santidad.

FRANCISCO.- Por eso. Es santo y está ruquito.

TERAPIA DE GRUPO

EDUARDA.- Me rindo. Contigo no se puede.

FRANCISCO.- Hazle la luchita y verás que sí.

EDUARDA.- Pelado.

FRANCISCO.- Sólo es para pasar el rato, no te enojés.

CÉSAR.- ¿Esperamos o nos vamos?

FANNY.- Vámonos, pura perdedora de tiempo.

EDUARDA.- Los invito a mi casa. Tengo un tequila que me acaban de traer de Guadalajara. Y les leo un chiste argentino que salió en el periódico.

FRANCISCO.- Ya vas que ruges.

FANNY.- ¿Te lo sabes o lo vas a leer?

EDUARDA.- (*Saca de su bolsa el recorte del periódico*). Aquí lo traigo.

LUIS.- Todos son iguales, hablan de lo creídos que son los chés.

EDUARDA.- Éste es diferente, es político.

CÉSAR.- No lo vamos a entender. Son cosas de allá.

EDUARDA.- Y lo mejor es que también habla de todos nosotros. Los loquitos. Me divirtió como hace mucho que no me divierte nadie. Está vaciadísimo, como dicen los jóvenes.

LUIS.- Si lo traes por qué no lo lees ahorita. Así la espera es menos larga.

EDUARDA.- Ya que insisten. (*Toma el periódico. Lee. De cuando en cuando se ríe de lo que lee. Los que escuchan también ríen, se enojan, señalan a alguno como si de él hablaran, etc. Todos tendrán distintas reacciones de sorpresa, de risa, de ganas de chisme, etc.*). “Esta es una grabación del contestador automático del Instituto de Salud Mental. Gracias por llamar al Instituto. Si usted es obsesivo-compulsivo, presione repetidamente el número uno. Si usted es codependiente, pídale a alguien que presione el número dos por usted. Si usted tiene múltiples personalidades, presione el tres, cuatro, cinco y seis.

LUIS.- ¡Qué vaciados!

EDUARDA.- “Si usted es paranoico, nosotros ya sabemos quién es usted, sabemos lo que hace y sabemos lo que quiere, espere en línea mientras rastreamos su llamada. Si usted sufre de alucinaciones, presione el siete en ese teléfono que usted, y sólo usted, ve al final del cable.

FANNY.- ¡Payasos!

EDUARDA.- “Si usted es esquizofrénico, escuche cuidadosamente y una pequeña voz interior le indicará que número presionar. Si usted es depresivo, no importa que número marque, nada conseguirá sacarle de su lamentable situación.

TERAPIA DE GRUPO

FRANCISCO.- ¡ Pendejos!

EDUARDA.- “Si usted sufre de indecisión, deje su mensaje después de escuchar el tono,..o antes del tono...o después del tono...o durante el tono. Si sufre pérdida de la memoria a corto plazo, presione nueve. Si sufre usted pérdida de la memoria a corto plazo, presione nueve. Si sufre de memoria presione nueve. Si sufre presione nueve. Presione nueve.

CÉSAR.- ¡ Estúpidos”

EDUARDA.- “Si tiene la autoestima baja, por favor cuelgue, todos nuestros operadores están atendiendo a personas más importantes que usted. Ahora, si usted piensa votar por Carlos Saúl Menen, por favor cuelgue, aquí atendemos locos, no tarados” (*Eduarda ríe estrepitosamente. Varios ríen con ella*). Lo único que hay que hacer es cambiar el nombre de Menen por el del presidente o gobernador en turno.

LUIS.- ¡Qué buena onda! Está de pelos.

CÉSAR.- A mí no me gustó. Se están burlando de nosotros. Eso no es justo. No es por nuestro gusto que estamos así.

FANNY.- Préstamelo para leerlo con calma.

EDUARDA.- Tenlo. Ya no lo voy a usar.

FRANCISCO.- Deberíamos leérselo a Ana.

EDUARDA.- Ya olvidemos lo de Ana, si le gustan las mujeres pues ni modo, no será la primera ni la última.

FANNY.- ¿A ti también me gustan?

EDUARDA.- Te iba a decir que no, pero fíjate que sí. No para lo que piensas. Me gustan estéticamente. Me encanta la Venus de Milo, la Gioconda.

FANNY.- Son obras de arte.

EDUARDA.- Eso son algunas, obras de arte. Ava Garner fue una obra de arte, María Félix otra. Sofía Loren otra. Y puedo hacer una larga lista. Todas bellísimas, finísimas, admiradísimas.

LUIS.- Hoy es el último día en que yo voy a venir.

FANNY.- No me digas que tú ya no...

LUIS.- Que yo ya no qué.

FANNY.- Que tú ya no te acaricias.

LUIS.- Algunas veces.

FANNY.- ¿Y las otras?

LUIS.- O me aguanto o...

TERAPIA DE GRUPO

FANNY.- ¿O? Dilo, que no te de pena. Ya aprendiste que te gustan los hombres. A Ana le gustan las mujeres y a ti los hombres. Así se compensa todo.

LUIS.- No me gustan los hombres.

FANNY.- ¿No me digas que ya te gustan las mujeres?

LUIS.- Pues fíjate que sí.

FRANCISCO.- ¿A poco ya te acostaste con una.

LUIS.- Sí.

EDUARDA.- Habla más alto para que yo te oiga. Este chisme no me lo pierdo por nada.

A que te fuiste con una güila. Eso no falla. Lo malo es que te pegan todo.

LUIS.- (*Emocionado*). ¿Les platico? A alguien se lo tengo que decir. Estuvo de pelos la cosa.

CÉSAR.- ¿Te gustó? ¿Te gustó más que tú te gustas?

LUIS.- Eso les voy a contar.

EDUARDA.- Pues comienza.

LUIS.- ¿Se acuerdan de Cecilia, la chava que estudia conmigo y de las que ya les he hablado, la que maneja lo de la computadora?

FANNY.- No, pero tú sigue.

LUIS.- Pues que me invita a un reven en su casa.

CÉSAR.- Ya sé, los dos solos, luces tenues, música apropiada, vestido escotado, vino, cigarros...

LUIS.- Nada de eso. De dónde sacas esas cosas. No. Fue un reven con toda su familia y sus cuates.

FRANCISCO.- Ya no la hagas tanto de tos. Di cómo fue la movida.

LUIS.- Ahí voy. Después del reven que le digo si no me acompaña a dar una vuelta en mi carro.

FANNY.- ¿De cuándo acá tienes carro?

LUIS.- El de mi papá. Si me siguen interrumpiendo no les cuento.

FANNY.- Sigue.

LUIS.- Ya en el coche que le digo que me gusta y ella que me da un beso. Yo que se lo contesto. Ella que me da otro. Yo ya se lo contesto con la boca abierta. Ella que principia a meterme mano.

FANNY.- ¿Ella o tú?

LUIS.- Ella.

FANNY.- ¿Y?

LUIS.- Pues que yo también empiezo a hacer lo mismo. Y que le acaricio los brazos, y que le acaricio la cara, y que le acaricio las piernas, y que le acaricio...

TERAPIA DE GRUPO

En ese momento entra Ana. Se le ve triste. Está poco arreglada.

ANA.- Perdón por el retardo.

EDUARDA.- Ni lo notamos. Luis nos está contando algo muy interesante.

FANNY.- ¿Lo dejas que termine? Yo ya estoy toda picada.

EDUARDA.- ¿De mosco o de alacrán?

FANNY.- De ganas.

ANA.- ¿De qué hablan?

EDUARDA.- De cosas.

ANA.- ¿De mí?

EDUARDA.- No, cómo crees. Ya te dijimos que de Luis. Nos estaba contando el momento cumbre de su vida, el momento culminante, el momento en que... ¿En que qué, Luis?

LUIS.- Luego.

FANNY.- Nada de luego. Lo que tiene que sonar que suene. ¿Se te hizo o no?

ANA.- No me gusta el sesgo que está tomando este grupo. Ya todo es broma, chisme, tonterías. Una terapia es algo serio, algo que puede ayudarnos a vivir.

EDUARDA.- Lo dices como si nos fuéramos a morir pronto.

ANA.- Nos puede ayudar a vivir, sí, pero a vivir mejor, más realizados, más creativos, más libres.

FANNY.- ¿También te estás tú incluyendo en el grupo?

ANA.- No. Bueno, sí, los médicos también nos involucramos con los grupos.

FANNY.- No hablo como médico, hablo como persona. Tú estás igual de fregada que nosotros. ¿A poco no? De un mes para acá no das una.

ANA.- Tienes razón. Por eso voy a hacer algo que nos prohíben a nosotros, los médicos. Les voy a devolver su dinero del mes y a decirles que hoy es la última vez que nos reunimos. Ya hablé con otro doctor, el Doctor Elizondo, que es muy competente, por si ustedes desean continuar la terapia.

EDUARDA.- ¿Qué? ¿Estás loca? Perdón. ¿Estás segura? Ni creas que nos vamos a ir con otro matasanos. Perdón otra vez. Con otro facultativo. ¿Así se escucha bien? Iba a decir medicucho.

LUIS.- ¿De verdad nos vas a regresar nuestra lana? Yo ando muy urgido. Desde que ando con mi chava pues ya sabes...que si el café, que si los cigarros, que el taxi...

FANNY.- Que si el motel, que si los condones. Habla claro.

CÉSAR.- El otro médico también te va a costar, y a la mejor hasta más que aquí.

LUIS.- ¿Y quién piensa en ir con otro doctor? Ni loco que estuviera. Perdón. Ni tonto que estuviera.

TERAPIA DE GRUPO

FRANCISCO.- Es una verdadera locura esto que nos dices. Perdón. Es una verdadera jalada esto que nos dices.

ANA.- ¿Se fijaron? Todos usamos la palabra locura como algo natural, como algo nuestro. Y sí lo es. El ser humano sin tener momentos de locura, momentos en que rompe con sus ataduras sociales, familiares y religiosas se destruiría a sí mismo.

CÉSAR.- Eso dice Erasmo en “Elogio de la locura”. Todos los triunfadores tienen sus momentos de locura.

EDUARDA.- O sea que qué bueno que estamos como estamos.

ANA.- No he dicho eso.

FANNY.- Directamente no, pero lo diste a entender. Y yo también estoy de acuerdo.

¡El que no haya cometido alguna locura que tire la primera piedra! Locura es casarse, locura depender de un hombre, locura creer todo lo que nos dicen los libros, locura es no disfrutar del sexo, locura es vivir. Esa es la mayor locura, vivir.

ANA.- Nos estamos alejando de mi proposición. Les avisé que hoy es el último día de terapia, que todos pueden pasar con otro médico.

EDUARDA.- Vamos a hablar con el calzón quitado. ¿Por qué nos quieres dejar a mitad del tratamiento? ¿Tan poco te importamos, tan poca cosa somos para ti?

ANA.- Te responderé con muy pocas palabras. Porque no estoy bien.

EDUARDA.- ¿Tienes que estar en cama, en reposo?

ANA.- No. Psicológicamente no estoy bien. Así no los puedo ayudar.

EDUARDA.- ¿No me digas que todos tus colegas están bien de la cholla? A todos les patina la azotea y ahí están llenándose de pesos a costa nuestra.

ANA.- No a todos.

EDUARDA.- A la mayoría.

FRANCISCO.- Yo conocí uno que para qué les cuento, le patinaba el coco, se le derretía la sesera, se le aguaba la mollera, tenía dura la testa.

ANA.- No voy a permitir que se burlen de mis colegas.

FRANCISCO.- No es burla, es la puritita verdad. Así son.

ANA.- Puede ser que alguno esté mal pero los demás...

CÉSAR.- Ya no los defiendas, que se defiendan ellos. Lo que no queremos es que tú te vayas.

LUIS.- Por mí...

TERAPIA DE GRUPO

EDUARDA.- Por ti que esto se acabe y que te den el dinero para gastártelo con esa niña que nos dijiste. Ya lo sabemos.

LUIS.- ¿A poco eso no es mejor que esto?

FANNY.- Da la maldita casualidad que si no vienes a esto no podrías hacer eso... ¡chulito!

LUIS.- Ya lo hice.

FRANCISCO.- Pues ya te puedes ir con tus trapitos, pinche mocoso.

LUIS.- Claro que me voy, no quiero seguir oyendo sus mariconerías, pinche ruco.

FRANCISCO.- *(Se levanta furioso. Toma de la camisa a Luis y lo atrae hacia él. Saca una pistola). Te la buscaste, escuincle de mierda.*

Todos gritan. Ana, en un arrebato se coloca entre Luis y Francisco.

ANA.- Máteme a mí. No quiero vivir más.

Luis aprovecha para esconderse detrás de Fanny. Ana prácticamente está abrazada a Francisco. Éste no sabe como reaccionar. Guarda la pistola. Ana no se quita. Francisco en un acto impulsivo la abraza y la besa. Ana no reacciona pero tampoco se quita. Todos están atentos. Francisco la vuelve a besar, ahora el beso es más largo. Ana se queda pensando.

ANA.- Otra vez, por favor.

Francisco la besa apasionadamente. Ahora sí reacciona Ana. Lo abraza y le responde al beso. Todos sonríen.

ANA.- *(Feliz).* Creo que sí voy a poder continuar con ustedes hasta el final.

BARBARA.- ¿Y lo otro?

ANA.- Veo que fue una duda que a todos en la vida nos puede asaltar. ¿Seré lo suficientemente mujer, seré lo suficientemente hombre? ¿Y si pruebo con el sexo igual al mío, me arriesgaré mucho, seré señalado el resto de la vida? ¿Y qué tal si prefiero eso?

FRANCISCO.- ¿Cuál eso?

ANA.- Aceptar otras prácticas sexuales.

EDUARDA.- Yo paso.

TERAPIA DE GRUPO

FANNY.- Y yo no solamente paso sino que protesto. Ahora va una a un antro y ve a un mangazo de hombre. Invento una todas las artimañas posibles e imposibles para acercársele, para hablarle, para conquistarlo, y nos dice que es gay, que no lo esté molestando. Si fuera uno...pero son miles y miles. Por no decir todos.

FRANCISCO.- ¡Órale, vámonos respetando!

FANNY.- Si no todos sí la mayoría. Qué asco. La están obligando a una a ser lesbiana y eso sí que no.

CÉSAR.- Me dijeron que casi todos los poetas son así.

LUIS.- ¿Así?

CÉSAR.- De mano caída. Que si Novo, que si Villaurrutia, que...

EDUARDA.- No sigas. No mancilles el nombre de esos hombres tan ilustres que han dado tanto brillo a nuestra nación.

LUIS: Muchos de los grandes hombres han sido gays: Leonardo da Vinci, Miguel Angel, Proust y para qué seguir. La lista es muy grande.

EDUARDA.- ¡ Cómo se atreven a desprestigiar a tan grandes seres? ¿Quién puede probar que lo fueron? Son chismes de ahora. Es como si me dicen que Juanito Gabriel lo es.

LUIS.- Claro que lo es. Él no lo oculta.

EDUARDA.- Mis castos oídos no pueden seguir escuchando tantas barbaridades. Si no hay otra cosa me voy. Decir que Juan Gabriel...Si él siempre le está cantando al amor, como en el "Noa Noa".
(Canta y baila un trozo pequeño de la canción. Todos ríen).

ANA.-El día de hoy quiero descansar. Mañana vengan, por supuesto el costo ya está pagado con lo del día de hoy. Más que descansar quiero salir a la calle, ver gente, ir al cine o al teatro, oír música. Hace tanto tiempo que no hago nada de eso. Siempre aquí o en el hospital. Mañana volvemos a empezar.

CÉSAR.- ¿Empezar?

ANA.- Es un modo de decir. Ustedes ya están muy adelantados en su terapia. Yo soy la que voy a empezar.

FRANCISCO.- ¿Te puedo acompañar hoy?

ANA.- *(Tierna)* No te he dado las gracias por los besos. Gracias.

FRANCISCO.- Podemos ir a Garibaldi a oír mariachis.

ANA.- Me encantaría, pero no.

FRANCISCO.- No te entiendo. Reaccionaste conmigo...

ANA.- Reaccioné al beso. No contigo. Con el beso me di cuenta de que mis hormonas trabajan bien, que reacciono como siempre creí reaccionar, pero nada más. Nada personal contigo.

TERAPIA DE GRUPO

FRANCISCO.- ¿Soy poca cosa para ti? Dímelo con confianza.

ANA.- Nadie es poca cosa para mí. Lo que sucede es que tú y yo somos totalmente diferentes en cultura, en gustos, en hábitos, en todo. Si saliéramos juntos terminaríamos golpeándonos y eso a mí no me gusta.

FRANCISCO.- Podemos probar.

ANA.- Lo primero que nos dicen cuando iniciamos nuestra carrera es que en ningún caso nos debemos involucrar con un enfermo.

FRANCISCO.- Nos dijiste que no somos enfermos.

ANA.- Perdón, con nuestros pacientes. Ya sé que es lo mismo.

FANNY.- ¿Somos o no somos enfermos, pacientes? Yo creo que sí, para eso vinimos.

ANA.- Son términos que no convienen. Al decirle a una persona que es un enfermo ya piensa siempre que lo es. Y en terapia no es así. En terapia...

FANNY.- Si tú dices que no pues es no. Total. De que nos digan loquitos a enfermo o paciente, prefiero esto último.

ANA.- Gracias. ¿Entonces nos vemos mañana? Quiero aprovechar mi día de asueto.

LUIS.- Con la pena, pero yo ya no voy a venir. Ya encontré el remedio y no tiene caso seguir.

ANA.- Me da gusto por ti. Aquí siempre tienes las puertas abiertas para lo que necesites.

LUIS.- Gracias.

FRANCISCO.- Uno menos. Conmigo serán dos.

ANA.- ¿Qué dices? ¿Lo haces por lo que te dije antes?

FRANCISCO.- En parte sí y en parte no.

ANA.- Me gustaría que lo aclararas.

FRANCISCO.- Me dio mucha rabia que dijeras que no. Yo te estaba ofreciendo una relación honesta. Te invité al cine, a tomar un café. No a otra cosa. Y tú me contestaste que no. Está bien. Son tus gustos y tus decisiones.

ANA.- ¿Y la otra parte? La negativa.

FRANCISCO.- ¿No dices nada de la primera?

ANA.- Hace un momento te dije lo que pensaba. Gracias nuevamente por el ofrecimiento.

FRANCISCO.- A'í que muera.

ANA.- ¿No vas a contestar?

FRANCISCO.- No.

ANA.- Como gustes.

TERAPIA DE GRUPO

FANNY.- Tampoco yo voy a regresar.

ANA.- ¿Es algo preparado anteriormente?

EDUARDA.- ¿Qué?

ANA.- Esto, que todos desercionen el día de hoy. Es muy raro.

CÉSAR.- No le veo lo raro. Tú estabas mal, ya casi no nos hacías caso. Todos pensamos no seguir.

ANA.- ¿Tú también te vas?

CÉSAR.- También.

ANA.- Me pueden dar sus motivos.

FANNY.- Yo lo dije primero, así que a mí me toca.

CÉSAR.- Aunque hubieras sido la última, como mujer eres la primera y como mujer guapa la preprimera.

FANNY.- Gracias.

CÉSAR.- Las que te adornan.

FRANCISCO.- Y ¡olé!

FANNY.- Ya escuché miles de barrabasadas de todos, empezando por las mías.

ANA.- No son eso.

FANNY.- Sí lo son. Para mí es barrabasada contar que a alguien le gustan los helados de frambuesa y que todos tengamos que pensar por qué le gustan a ése. ¿Sería que su madre no la dejaba comer helado de frambuesa cuando era niña? ¿Será que su primer novio después de acostarse con ella la invitaba a comer helados de frambuesa? No dejen de escuchar el siguiente capítulo de la serie: “Helados de todos sabores”. ¡Jaladas y puras jaladas!

EDUARDA.- No dije que me gustaba el helado de frambuesa, dije de zarzamora. Son muy diferentes.

FANNY.- Frambuesa o zarzamora para el caso es lo mismo. Yo dije que no siento nada con los hombres y no por venir aquí voy a sentir algo. A la mejor me encuentro alguno que me haga sentir mujer. Por lo pronto seguiré probando con todos.

FRANCISCO.- Así se habla. Cuenta conmigo.

FANNY.- ¡Terco como una mula! Ya te dije mil veces que contigo naranjas.

FRANCISCO.- Naranjas o limones. Yo seguiré esperando.

FANNY.- Pero sentado, no te vayas a cansar.

CÉSAR.- Pensé encontrar aquí nuevas motivaciones poéticas, aclaraciones filosóficas de quién soy, por qué estoy aquí, a dónde voy y no he encontrado más que vulgaridades: sexo, violencia, malas palabras, insultos, quejas. Prefiero mil veces más regresar a mis poetas, ellos me dicen y me enseñan mucho más

TERAPIA DE GRUPO

que cualquiera de las sesiones que hemos tenido. En cuanto a mi adoración por las niñas prefiero seguir teniéndola. No le hago mal a nadie, ni a ellas, las púberes. Cuando más les escribiré un verso y de ahí no pasa.

ANA.- Sólo vas a quedar tú, Eduarda. Mi fiel Eduarda. Toda la hora será solamente para ti. Así podrás hablar y hablar.

EDUARDA.- ¿Y quién me va a escuchar? ¿Tú? Tú ya me conoces de sobra. Yo necesito público, necesito hablarle a muchos, no a una sola persona. No vengo aquí a que me quiten el miedo a perder la virginidad. Eso ya pasó hace mucho. Vengo a que me escuchen y por eso pago. Ya te dije que estoy orgullosa de ser virgen, ser una de las poquísimas personas en el mundo que lo son. Ese es mi tesoro.

FRANCISCO.- Pues te has perdido de muchas cosas mejores.

EDUARDA.- No lo dudo. Pero cuando una no tiene nada, el tener algo, y algo diferente, ya es suficiente en esta vida. No le pido más. ¡Soy virgen! ¡Y a mucha honra!

ANA.- Sé que yo no he cumplido últimamente con mi trabajo pero dejar que ustedes que ya estaban tan adelantados dejen el tratamiento a medias, es cargarme de culpas y de responsabilidad. Si es por dinero no se preocupen, les puedo hacer descuentos y hasta no cobrarles.

LUIS.- Me voy

FRANCISCO.- Me voy

FANNY.- Me voy

CÉSAR.- Me voy

EDUARDA.- No me queda de otra, también yo me voy.

ANA.- ¿Están seguros?

TODOS.- Sí.

ANA.- En ese caso yo me voy con ustedes.

TODOS.- No.

ANA.- (*Sumamente sorprendida*). ¿No me aceptan?

FANNY.- Como amiga lo que quieras.

EDUARDA.- Hasta como persona.

CÉSAR.- Aprendimos en estos días que tengamos lo que tengamos nuestro deber, y curación, es ocuparnos de lo nuestro, ocuparnos firmemente. Yo haciendo versos, Francisco vendiendo drogas, etc. Tú trabajo es éste. Nosotros nos vamos pero empezará otro nuevo grupo de despistados igual a nosotros y así hasta que se invente algo nuevo.

LUIS.- En mi medio no tendrías nada que hacer, ni por edad ni por gustos.

TERAPIA DE GRUPO

FANNY.- Menos en el mío.

FRANCISCO.-. Si quieres crear un cartel entre los médicos, pues adelante. Yo te surto lo que necesites.

ANA.- No sigan. Ya entendí. Gracias.

CÉSAR.- Nos iremos a colocar la tarde, como dijo Carlos Pellicer.

EDUARDA.- Esa también yo me la sé.

CÉSAR.- “Hermano Sol, cuanto te plazca,
vamos a colocar la tarde donde quieras.

EDUARDA.- “Tiene la milpa edad para que hicieras
Con puñados de luz sonoros tramos.

CÉSAR.- “Si en la última piedra nos sentamos

Veras cómo caminan las hileras

Y las hormigas de tu luz raseras

Moverán prodigiosos miligramos.

EDUARDA.- “Se fue haciendo la tarde con las flores

Silvestres. Y unos cuantos resplandores

Sacaron de la luz el tiempo oscuro.

CÉSAR.- “Que acomodó el silencio; con las manos

Encendimos la estrella y como hermanos

Caminamos detrás de un hondo muro”.

Se escucha música clásica, van saliendo uno a uno, con lentitud. Todos tienen una sonrisa en el rostro.

Ana va a asomarse a la ventana. Suspira.

F i n

TERAPIA DE GRUPO

RESUMEN: UN GRUPO DE PERSONAS ACUDEN A UNA TERAPIA DE GRUPO POR TENER PROBLEMAS, PRINCIPALMENTE SEXUALES. PRACTICAMENTE CADA UNO RESUELVE SU PROBLEMA AL PODERLO EXPONER. CON HUMOR SE VE LA INFLUENCIA POSITIVA O NEGATIVA DE ESTE TIPO DE TRATAMIENTOS.

PERSONAJES: TRES MUJERES Y TRES HOMBRES.